

Esta publicación forma parte de una colección de 9 cómics sobre cada uno de los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Si tienes interés en profundizar en este tema disponemos también de otros materiales complementarios (pósteres, mandalas, cuadernos de profundización...) que los puedes solicitar en cualquiera de nuestras oficinas o en nuestra página web.

Materiales educativos ALBOAN

- 11. ¿Puedes leer este cómic? (2008)
- 12. Las mujeres también vuelan. (2008)
- 13. La tierra: planeta peligroso para la infancia. (2008)
- 14. iA tu salud, mujer! (2008)
- 15. Josephine: la cara de la muerte en África. (2008)
- 16. Neiraô, un hijo de la tierra. (2008)

Autor: Javier de Isusi García

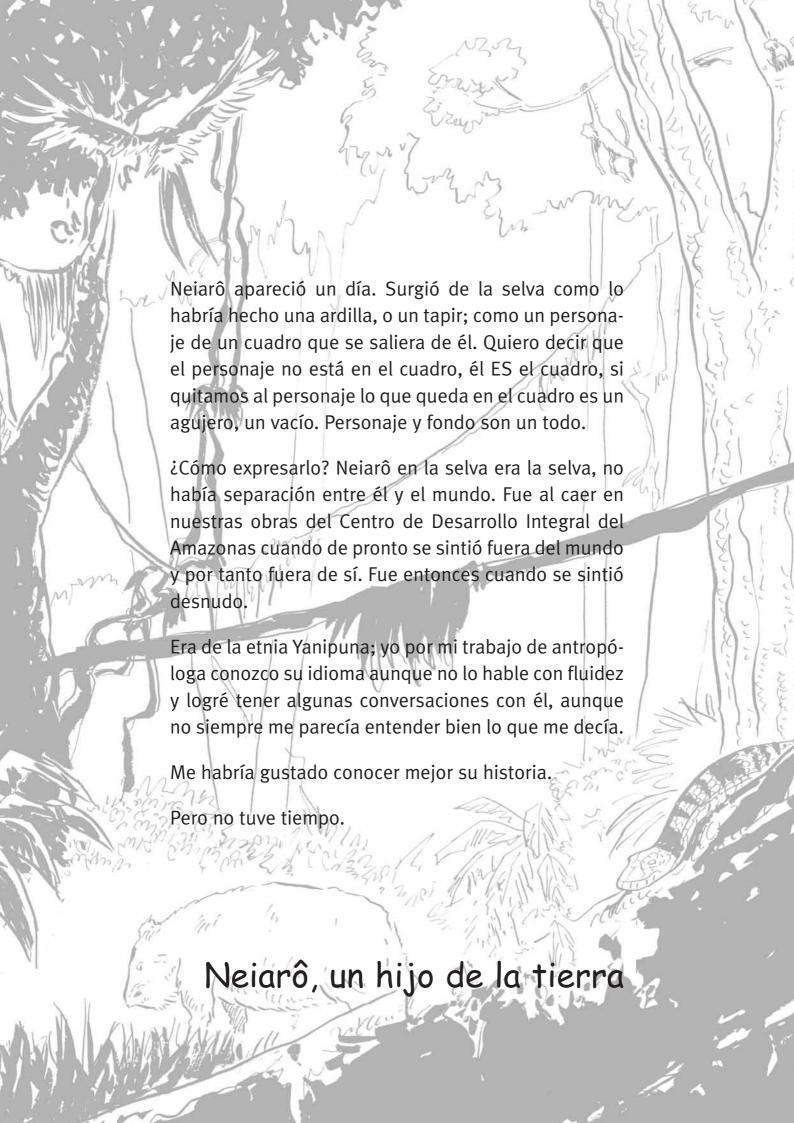
Edita: ALBOAN

Depósito Legal: BI-705-08 ISBN: 978-84-612-1352-8 Diseño de portada: Marra, S.L.

Imprime: Lankopi S.A.

Se autoriza la reproducción parcial de esta obra, siempre que ésta no tenga fines comerciales y la fuente sea citada.

www.alboan.org



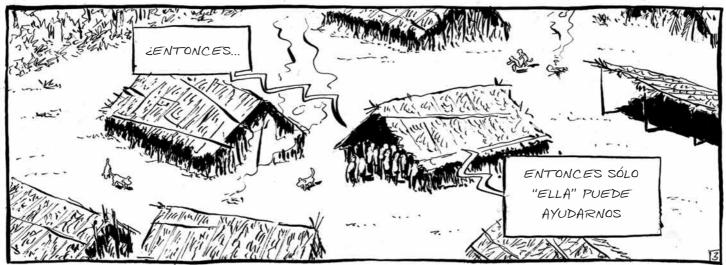






















* EL YAJÉ ES UNA PLANTA MUY USADA EN LAS CULTURAS INDÍGENAS AMAZÓNICAS A LA CUAL SE LE ATRIBUYEN PODERES MÁGICOS.



















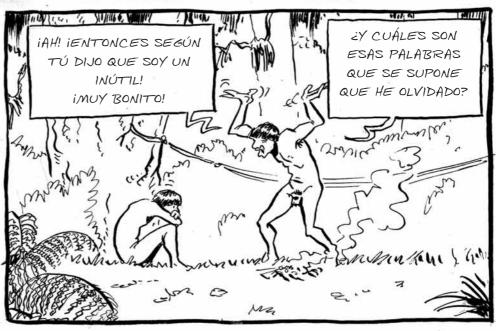










































Cuando apareció entre nosotros, Neiarô decía que no tenía brazo pero era evidente que sí lo tenía aunque inerte. A las pocas horas fue la pierna. Decía que no tenía pierna. Yo no pude convencerle de que la pierna seguía ahí. Llegué a pensar que era una forma de hablar, pero me pareció que realmente él no veía la pierna.

Aseguraba que tanto el brazo como la pierna le habían desaparecido porque nuestros chicos estaban talando demasiados árboles.

Lo que él decía era que si seguíamos destrozando el mundo los miembros de nuestros cuerpos irían desapareciendo uno tras otro hasta provocar nuestra propia muerte.

Por supuesto intenté explicarle que lo que decía no tenía sentido, aquella obra era minúscula comparada con el tamaño de la selva, y además estaba siendo realizada con un escrupuloso seguimiento de las indicaciones de la ONU para la preservación del Medio Ambiente. Pero claro, no existen palabras en Yanipuna para definir proyecto de desarrollo, criterios de autosostenibilidad, ni impacto ambiental controlado.

Me limité a hacerle notar que si eso fuera cierto ya hacía tiempo que debíamos estar todos mutilados. Su respuesta vino después de un largo silencio.

Me miró como con pena, como quien no quiere hacerle notar una verdad incómoda a su interlocutor, y cuando habló fue como pidiendo permiso. Sin embargo sus palabras me helaron la sangre.

Dijo que nosotros nos hemos olvidado de quiénes somos y que ya casi no parecemos personas. Dijo que en realidad nos faltan casi todos los miembros pero los hemos sustituido con máquinas. Por eso no somos capaces de ver lo que está pasando.

"No os dais cuenta de que todos somos uno- decía- no es que le hagáis daño a los árboles, es que os lo hacéis a vosotros".

Me entró un repentino instinto de defensa, y casi sin saber lo que decía me escuché replicándole que precisamente nosotros estábamos todos sanísimos y que el único enfermo en todo el campamento era él.

Volvió a sumergirse en un silencio y yo seguí tomando mis notas. Al cabo de un rato habló de nuevo:

"Si os dedicáis a destrozar el mundo llenándolo de obras vuestras, si os dedicáis a sustituir los miembros del cuerpo de la Madre Tierra por los que a vosotros se os ocurran... eso acabará pasando también en vuestros cuerpos."

Fue casi lo último que le escuché. Murió al día siguiente, de un repentino e inexplicable fallo cardíaco.

La aparición y súbita muerte de Neiarô causaron un gran revuelo, nadie sabía de la existencia de una tribu no contactada en las inmediaciones. La noticia trascendió no sólo a nivel nacional sino al mundo entero.

Ahora las obras están paralizadas y ha venido un equipo de antropólogos, geógrafos y técnicos de instituciones y ONG a realizar una nueva demarcación territorial de acuerdo con la actual política de protección al indígena. Las propias obras del Centro de Desarrollo están ahora en entredicho.

A menudo pienso en lo que Neiarô me dijo y me doy cuenta de que sin saberlo en aquella última conversación definió la enfermedad del cáncer, y me asombro de la lucidez de sus palabras. La gran enfermedad de nuestro tiempo que tan cruel nos parece a los humanos aparece a la luz de las palabras de Neiarô perfectamente lógica: nuestra sociedad padece cáncer porque somos un cáncer en el planeta, un organismo que crece sin control provocando tumores y metástasis. Y corremos el riesgo de acabar como los cánceres, matando el cuerpo del que formamos parte.

Irónicamente, no hay evidencias de que haya existido nunca cáncer en las comunidades indígenas, al menos antes de mezclarse con nuestra sociedad.

Eso me hace recordar un dicho Náhuatl que dice: "La tierra será como los hombres y las mujeres sean". Es un pensamiento antiguo presente en la mayor parte de las culturas indígenas llamadas primitivas; también podemos darle la vuelta y decir que "los hombres y las mujeres serán como la tierra sea".

